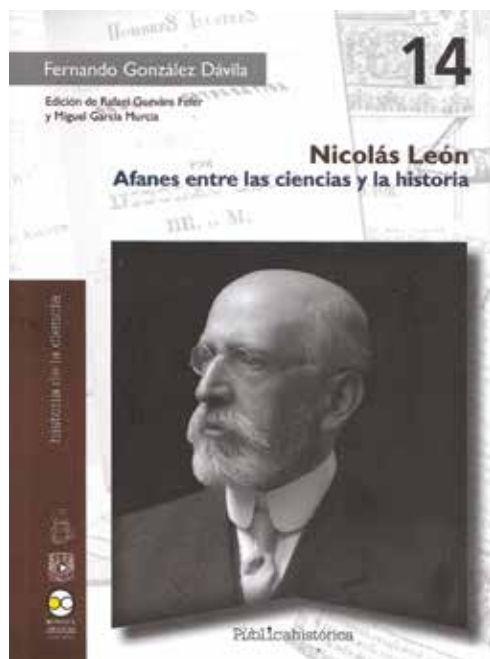


Reseña: Nicolás León. *Afanes entre las ciencias y la historia*¹

Rafael Guevara Fefer
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



LOS AFANES DE DON NICOLÁS

La persecución de un absoluto historiador —a secas—, sobre la figura de un científico decimonónico muy conocido y poco estudiado, tiene como resultado: *Nicolás León. Afanes entre las ciencias y la historia*, libro que ha sido bien recibido por un amplio gremio académico. Hecho con el canon y la imaginación histórica, este trabajo reconstruye la trayectoria social, familiar, política y profesional de un polígrafo, cuya incansable labor es parte fundamental de la tradición científica de México, misma que influyó a diversas comunidades epistémicas de los siglos XX y XXI.

¹ Fernando González Dávila, *Nicolás León. Afanes entre las ciencias y la historia*, México, UNAM-Bonilla Artigas Editores, 2019.

En esta obra, Fernando González Dávila nos entrega el fruto de una profusa investigación centrada en la vida y obra de alguien ampliamente reconocido en los ámbitos científico y humanista, y sobre quien se han escrito numerosas páginas; de ahí el desafío de ofrecer un enfoque propositivo e innovador para comprender al personaje y simultáneamente, mostrar el entorno social de finales del siglo XIX e inicios del siguiente cuando se desarrolla su historia. Esta tarea, el autor la resuelve con base en un trabajo arduo, meticuloso y en el marco de una narrativa, la cual será comentada, criticada y superada; pero que, apostamos, pronto se volverá imprescindible para pensar nuestra memoria científica.

El autor, enfrenta la obra de Nicolás León con valentía, pues busca comprender las acciones en tantos campos de conocimiento, lo cual exige valor para no ser apabullado o cuando menos rebasado por la ingente información envuelta en “jergas propias” de tantos saberes en emergencia. Conocemos que las andanzas de don Nicolás han sido observadas por más de dos décadas, a través de una arqueología de fuentes nada fácil. Una tarea de tal envergadura permite a Fernando opinar, juzgar, justificar las acciones y los devaneos de su sujeto de estudio, como quien comenta sobre un viejo y muy cercano conocido o un miembro de su familia.

Consideramos que muchos de los científicos mexicanos del siglo XIX estuvieron muy activos construyendo la nación y las disciplinas científicas, pero los rastros de su quehacer, de sus vidas públicas y privadas, son opacos o invisibles. En este sentido, celebramos con algarabía este inteligente rompecabezas hecho con piezas inextricables propias del quehacer científico decimonónico, el cual muestra a un trabajador intelectual en acción, andando de un saber a otro durante los siglos XIX y XX, con el afán de consolidar la especialización que permitió a las ciencias tener todos los privilegios que les hemos otorgado.

En la página 177 el autor nos aclara cómo, de modo muy distinto a Víctor Frankenstein, dotó nuevamente de vida a su personaje:

Reconstruir las diferentes etapas de la vida de Nicolás León, sus cambios, mudanzas, proyectos, discusiones, compras y excursiones, resulta más o menos factible gracias a testimonios que tenemos en su epistolario, sus intervenciones en sesiones académicas —en el Instituto Bibliográfico o con sus colegas médicos—, su presencia en las prensa periódica y sus reportes de actividades en el Museo Nacional. Pero donde he tenido verdadera dificultad para entender mejor su personalidad es en lo que podría llamarse su pensamiento teórico, es decir, sus bases conceptuales en relación con la historia y con su quehacer científico.²

¿Y dónde más podríamos hallar mayor dificultad sino en la mente de científicos quienes, con sus trabajos y sus días, estaban renovando las explicaciones sobre la naturaleza y sobre la humanidad? Éstos abordaban, a través de pode-

² Íbidem.

rosas ideas, el origen de nuestra especie, así como su trayectoria. Esto ocurrió a la generación de León; misma que también transitó del amateurismo a la profesionalización y, así como el propio personaje, aprovechó la voluntad de estados nacionales por modernizarse para negociar un lugar importante en la sociedad para las actividades intelectuales propias de las personas que vivían para el conocimiento. El autor de *Nicolás León. Afanes entre las ciencias y la historia*, honestamente confiesa lo difícil que le fue usar la palabra aficionado o amateur para definir a portentos intelectuales como León y sus colegas, pues los resultados de sus aficiones serían lecciones magistrales para muchos profesionales de las ciencias y la cultura en los tiempos que corren, y creemos que para otros tantos que hoy producen con el nombramiento de Investigador Nacional del CONACyT desde los campos que fueron inventados e instaurados por los amigos y enemigos de don Nicolás.

Entre los afanes del profesor León destaca la Antropología Física, disciplina que desarrolló con devoción, inteligencia y pasión, la cual vive una mudanza permanente en su definición y sus fines desde que apareció en la faz de la tierra.

Para conocer mejor cómo ha sido tal proceso, es imprescindible leer el análisis presentado por Fernando González de la obra de un científico mexicano de talla mundial, quien ocupa un lugar preponderante en el panteón de quienes en su cédula profesional dice: Título de Antropólogo Físico; así como en los de otras profesiones científicas, a las cuales contribuyó, con su más famoso trabajo de investigación, a la existencia de eso que llaman: “Antropología Física”.

Estudiar la doble mentalidad del doctor León como científico e historiador de su saber antropológico y médico, revela los derroteros de una ciencia tan internacional y local como todas las que se fueron gestando a lo largo de los siglos XIX y XX, en cualquier latitud del norte o del sur. Sus esfuerzos por explicar la historia y destino de las ciencias que practicaba expresaban la pertinencia de sus quehaceres, manifestando la conciencia sobre el papel que desempeñaron los científicos de su época en la conformación de las nuevas ramas del árbol del conocimiento las cuales comenzaban a arraigarse en nuestro suelo. También, servían para exponer históricamente como el trabajo de gabinete, de campo, de aula y de gestión de su comunidad permitía la profesionalización de diversos saberes para beneficio de la República.

Escribir historia disciplinaria permitió al profesor León construir argumentos para hacer deseable el apoyo a las ciencias, pues se estimaba que para el futuro la única nación posible era la civilizada, y el único modo de lograr civilización era permitir el florecimiento de la ciencia en todas sus especialidades, pues ésta aseguraría un mejor gobierno, una identidad nacional más funcional, una eficiente explotación de los recursos naturales, una buena educación, ¡vaya! un progresar.³

³ Con el propósito de celebrar el centenario del inicio de la Independencia de un país que era civilizado porque tenía historia y ciencia, los científicos y el Estado mexicano

Explicar a un médico mexicano quien realizó varias contribuciones para las ciencias no debe observarse como chauvinismo, sino como un modo de hacer buena historia, es decir, indagar en otro tiempo para explicar la actualidad, en este caso, el de las ciencias que nos rodean. Reflexionar sobre las acciones y pensamiento de un científico de cualquier país del sur, permite acercarnos a la ciencia mundial y poder caracterizarla. La biográfica científica no ha perdido vigencia como enfoque y metodología, tal vez porque como pensaba George Sarton: “no podemos entender completamente los triunfos de la ciencia, o por lo menos apreciar sus puntos más sutiles, su aspecto más humano, sin conocer a los hombres que fueron sus autores y sin estar familiarizados hasta cierto grado con sus cualidades.”⁴

Invitamos, como hizo Fernando González Dávila en esta obra, a usar los afanes de un hombre de letras y de números para exponer aspectos del gran teatro científico contemporáneo más allá de la biografía que hace de la vida de los científicos casi una hagiografía, con el fin de lograr una sabrosa historia que merece ser leída por expertos y aficionados devotos de Clío. De acuerdo con René Taton la biografía científica complementa la comprensión de la historia de las ciencias, junto con los enfoques internalistas de conceptos científicos y los análisis sociales.⁵ Tal como ocurre en este libro sobre la vida, pero más que nada sobre los afanes por conocer de un médico vecino del Lago de Pátzcuaro.

Pero dejemos que el autor nos cuente el final, con la esperanza de que a diferencia una película, esta acción motive a conocer la obra por completo:

Don Nicolás León bien pudo haberse quedado en su natal Cocupao-Quiroga, disfrutando de la buena posición que sus padres y abuelos habían logrado en la cuenca del Lago de Pátzcuaro. Pudo dedicarse a consolidar sus actividades económicas y políticas y a fortalecer sus vínculos con la capital michoacana. Sin embargo, tuvo curiosidad e interés por conocer el pasado y los orígenes del hombre, el surgimiento de los primeros pobladores de América, la diversidad lingüística en México y los numerosos temas que se han revisado en este trabajo. En su necesidad de profundizar más sobre la historia de su estado y promover

editaron textos como *Los progresos de la astronomía en México desde 1810 hasta 1910*, *La ciencia arqueológica en México desde la proclamación de Independencia hasta nuestros días*, *La evolución de la farmacia durante el primer siglo de nuestra Independencia*, *El desarrollo de las ideas científicas y su influencia social y política durante una centuria de vida independiente*, *Apuntes para la historia de la estadística en México*, *Importancia de la ingeniería en México*, *Evolución de la química*, *Progreso de la geografía en México en el primer siglo de su independencia y los Progresos de la Meteorología*. (Véase Luz Fernanda Azuela Bernal y Rafael Guevara Fefer, “La ciencia en México en el siglo XIX. Una aproximación historiográfica”, en *Asclepio*, volumen L, fascículo 2, 1988, 77-105.)

⁴ Visto en Horacio Capel, “Prólogo”, en José Omar Moncada Maya, El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII, México, UNAM, 1994, 20

⁵ Véase Rene Taton, “Las biografías científicas y su importancia en la historia de las ciencias”, en Antonio Lafuente y J. J. Saldaña, *Historia de la Ciencia*, Madrid, CSIC, 1987, 73-85.)

que otros la valoraran, se las arregló para que en las diversas partes del país y del mundo donde contaba con corresponsales, colegas y amigos, se leyera el nombre de México y de Michoacán; en ello transcurrieron los afanes del doctor Nicolás León, entre las ciencias, los libros y la historia.⁶

El personaje de quien venimos hablando ha sido para diversa historiografía sobre ciencia, que anda a la caza de precursores y padres fundadores, un personaje privilegiado; por su impulso para con la antropología física, la etnografía, la arqueología, la etnología, la historia de la medicina y la otra; la lingüista, la ginecología, la botánica, la museografía, la archivística, la biblioteconomía, la bibliografía; y la fotografía.⁷

Después de leer el libro de marras encontramos nuevos argumentos para seguir sosteniendo que los científicos más brillantes del siglo XIX eran versados enciclopedistas que se esforzaron por consolidar nuevas especialidades, pues eran sabedores de que la especialización y su perfeccionamiento ensancharía el poder explicativo del método científico; y las capacidades para explicar y transformar la naturaleza y el espíritu.

⁶ Fernando González Dávila, *Nicolás León. Afanes entre las ciencias y la historia*, México, UNAM-Bonilla Artigas Editores, 2019, 232.

⁷ Véase Rafael Guevara Fefer, "La Biblioteca Botánica-Mexicana. Un Artefacto de y para la Ciencia Nacional", en *Relaciones*, número 88, otoño de 2001, 165-206.